



La primera ministra, Giorgia Meloni, y el ministro de Exteriores, Antonio Tajani, hacen campaña por su candidato en Véneto, Alberto Stefani

Una baja participación de solo el 43%

En unas elecciones regionales parciales donde no hubo factor sorpresa, el dato más llamativo fue el de la participación. Unos 13 millones de italianos estaban llamados a las urnas, pero apenas el 43% del censo votó, lo que significa 14 puntos menos que en las elecciones anteriores celebradas en 2020, en plena pandemia. En Campania, votó un 43,93% del electorado, en Apulia un 41,85 % y en Véneto un 44,55 %. Las elecciones en Las Marcas el 28 de septiembre terminaron con triunfo derechista, al igual que las de Calabria del 5 de octubre, mientras que la izquierda conservó la Toscana.

Los partidos en Italia conservan sus feudos en las regionales

►La derecha triunfa en Véneto, mientras la izquierda se impone en Campania y Apulia en las elecciones

Soraya Melguizo. ROMA

Las elecciones regionales parciales celebradas este domingo y lunes en Italia confirmaron todos los pronósticos: la coalición de derechas que lidera la primera ministra, Giorgia Meloni, y que gobierna el país ganó en Véneto, feudo histórico de la Liga de Matteo Salvini, mientras que el centro izquierda conservó el poder en las sureñas regiones de Campania y Apulia.

Todos los candidatos ganadores

lo hicieron con holgadas mayorías, lo que demostró que tanto la izquierda como la derecha italianas mantienen el equilibrio de los últimos meses a nivel territorial. La coalición conservadora, que está formada por el partido de Meloni, Hermanos de Italia, la Liga de Salvini y Forza Italia de Antonio Tajani, gobierna en trece regiones, mientras que los progresistas lo hacen en seis.

Estas elecciones regionales parciales fueron también la última gran cita electoral antes de las generales previstas para 2027 y en Italia fueron analizadas como un banco de pruebas para demostrar la capacidad de la coalición de izquierdas –que integran el Partido Democrático (PD), el Movimiento Cinco Estrellas (M5E) y otros pequeños partidos de progresistas– para presentarse como una alternativa sólida capaz de desafiar al

actual Ejecutivo. Lo consiguieron, pero solo en las regiones donde ya gobiernan desde hace años.

Ocurrió así en la turística región de Apulia, donde el exalcalde de Bari Antonio Decaro se impuso con más del 66% de los votos frente a su oponente, el empresario Luigi Lobo (30%), apoyado por la derecha en unas elecciones marcadas por la crisis de la antigua Ilva, una de las mayores plantas siderúrgicas de Italia.

A falta de conocer los resultados oficiales definitivos, los primeros escrutinios demostraron que tampoco hubo sorpresas en Campania –cuya capital es Nápoles–, donde el candidato del centro izquierda, Roberto Fico, ganó con alrededor del 59% de los votos con promesas para reforzar la sanidad pública y combatir el clientelismo en una región donde la Camorra, la mafia napolitana, continúa en plena forma.

Fico, que fue presidente de la Cámara de los Diputados durante los dos Gobiernos de Giuseppe Conte, sucederá así al polémico Vincenzo De Luca, del PD, quien gobierna con mano de hierro la región desde hace una década. El veterano político se resistió durante meses a acatar el límite de los dos mandatos consecutivos hasta que no tuvo más remedio que apoyar al candidato de la coalición progresista, que se enfrentó en las urnas

EL PODER REGIONAL



Fuente: «Il Post»

al viceministro de Exteriores, Edmondo Cirielli, quien obtuvo alrededor del 36% de las papeletas.

«Los resultados de las elecciones son claros: Meloni pierde, nosotros ganamos», aseguró el eurodiputado Alessandro Zan, mano derecha de la líder del PD, Elly Schlein. «Cuando el centro izquierda está unido, la victoria no es un eslogan, es un hecho», aseguró convencido.

La coalición de derechas que gobierna el país y lidera la primera ministra, Giorgia Meloni, por su parte, ganó como se esperaba en la región de Véneto. Las urnas confirmaron la victoria del candidato conservador, Alberto Stefani, con más del 62% de los votos frente al progresista Giovanni Manildo, que

obtuvo alrededor del 30%, según los primeros resultados. «Una victoria fruto del trabajo, la credibilidad y el compromiso de nuestra coalición», comentó la primera ministra.

Una apuesta de Salvini

Con 33 años recién cumplidos, Alberto Stefani sucede al presidente saliente, Luca Zaia, uno de los «barones» del partido de Salvini, quien, al igual que De Luca en Campania, no pudo presentarse de nuevo al haber superado el límite de mandatos al frente del Gobierno regional. Stefani fue una apuesta personal de Salvini. El actual vicepresidente en el Gobierno de Meloni no ha disimulado sus divergencias con Zaia durante la campaña electoral.

El exgobernador véneto –que aspiraba a poder superar la norma del tercer mandato– es para muchos votantes de la Liga el guardián de las esencias del partido fundado por Umberto Bossi. En las elecciones celebradas en 2020 consiguió casi el 80% de los apoyos, lo que le convirtió en el presidente regional con más votos de la historia de la República italiana.

El abrumador apoyo del que aún goza y su salida de la primera línea política podría reabrir ahora el capítulo del liderazgo al frente del partido de un cada vez más cuestionado Salvini.